

HOGARES Y VULNERABILIDAD SOCIAL EN MÉXICO: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como citar este artículo:

Cruz Islas, Ignacio César. 2012. Hogares y vulnerabilidad social en México: la perspectiva de género. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia 4: 93-115.

IGNACIO CÉSAR CRUZ ISLAS*

*Recibido: noviembre 8 de 2012
Aprobado: noviembre 22 de 2012*

RESUMEN: La vulnerabilidad de los hogares puede interpretarse partiendo de dos enfoques. Uno, el acceso a una mejor calidad de vida asociado a la estructura de oportunidades presentes en un ámbito geográfico particular. Otro, las limitaciones de presupuesto que impiden a los hogares apropiarse de activos para mejorar su calidad de vida. En esta propuesta se analizan las condiciones de vulnerabilidad en los hogares mexicanos utilizando la perspectiva de género. Para ello se distingue a los hogares según el sexo de la persona reconocida como jefe de hogar, utilizando la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares –ENIGH– 2010 como fuente de información.

PALABRAS CLAVE: hogares, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares –ENIGH–, perspectiva de género, condiciones de vulnerabilidad.

* Doctor en Estudios de población. Profesor Investigador en El Colegio del Estado de Hidalgo de México. Correo electrónico: icruz@elcolegiodehidalgo.edu.mx

HOMES AND SOCIAL VULNEARIBILITY IN MEXICO: THE GENDER PRERSPECTIVE

ABSTRACT: Homes vulnerability can be interpreted from two approaches: On one hand the access to a better life quality associated with the opportunities structure present in a special geographical environment. On the other hand the budget limitations which prevent homes from the appropriation of assets for them to improve their quality of life. In this proposal, the vulnerability conditions of Mexican homes are analyzed using the gender perspective. For this purpose, homes are differentiated according to the sex of the person identified as the head of household using the 2010 Homes Income and Expenses National Survey –HIENS- as a source of information

KEY WORDS: homes, Homes Income and Expenses National Survey –HIENS-, gender perspective, vulnerability conditions.

INTRODUCCIÓN

La vulnerabilidad social puede distinguirse en dos planos. Por un lado se relaciona con la estructura de oportunidades de desarrollo económico, social o humano, que se circunscriben a cierto ámbito geográfico. Por otro, está asociada con la capacidad de los hogares para apropiarse de activos para su aprovechamiento cotidiano.

La vulnerabilidad de los hogares puede interpretarse con base en ambos enfoques, así como analizarse en términos de calidad de vida. Primero, porque el acceso a mejor calidad de vida depende de la estructura de oportunidades relativa a dicho ámbito geográfico y de la que pueden disponer los integrantes de un hogar. Segundo, porque las limitaciones de presupuesto y la falta de capital humano impiden a los miembros de los hogares apropiarse de activos que permitan mejorar su calidad de vida.

Atendiendo a ello en este trabajo se analizan las condiciones de vida de los hogares mexicanos utilizando una perspectiva de género y considerando los siguientes aspectos: 1) ingreso disponible y capacidad de ahorro, 2) nivel educativo, 3) acceso a servicios de salud, y 4) condiciones generales de la vivienda y servicios básicos disponibles. Esto mediante una comparación entre hogares encabezados por mujeres

y hogares con jefe de hogar. La fuente de información que se utilizará para este fin es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010 (INEGI 2011).

Se pretende con ello mostrar diversas fuentes de vulnerabilidad social de los hogares, así como tratar de discernir cuál ha sido el efecto de los programas sociales dirigidos a las mujeres.

EL ESTUDIO DE LOS HOGARES Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Hacia los años setenta del siglo XX la investigación con perspectiva de género se centraba en estudios sobre la mujer. Más adelante se avocó al estudio de las relaciones entre hombres y mujeres, así como las causas estructurales de la desigualdad entre ambos sexos.

El concepto de género tiene tres perspectivas de análisis. Distingue primero sexo biológico de sexo social, considerando que las relaciones entre hombres y mujeres son una construcción social. Esta construcción social lleva a la existencia de ideas particulares sobre lo femenino y lo masculino, que se traducen en valoraciones distintas de lo uno y lo otro. Finalmente, el género puede ser entendido como un principio que estructura la organización material y simbólica de la sociedad de manera transversal (Lagarde 1996).

El estudio de los hogares desde la perspectiva de género, por ende, es una herramienta útil tanto para la investigación académica como para la formulación de políticas públicas enfocadas a atenderlos. Sin embargo, debe considerarse la dinámica de transformación ocurrida durante las últimas décadas en los hogares mexicanos. En especial, la manifestación de nuevos valores y actitudes sobre la institución matrimonial, la sexualidad y la reproducción; así como nuevos roles de género en el ámbito laboral y doméstico (Quilodrán 2003).

Boongarts (2001) propone que la variación en el tamaño y composición de los hogares obedece al impacto directo de distintos fenómenos demográficos, pero también a factores socioeconómicos que operan a través de las elecciones demográficas y residenciales de los miembros del hogar. Entre los fenómenos demográficos que distingue este autor se encuentran fecundidad y mortalidad, migración hacia y desde los hogares, nupcialidad o disolución de uniones, y adopción de hijos.

Influyen también el envejecimiento demográfico y una creciente participación de las mujeres en la actividad económica. Igualmente debe atenderse al contexto económico adverso que han enfrentado las familias mexicanas durante las últimas décadas (Lesthaeghe 1995, González 2001).

Por otro lado, en el estudio de las relaciones de género es relevante comparar las familias de jefatura femenina con las de jefatura masculina. Para ello hay que tener

presente que las jefas de hogar pueden estar o no unidas, y que la pareja o cónyuge puede estar presente o temporalmente ausente. En este último caso, la migración masculina puede generar espacios y oportunidades de participación activa de las mujeres (Oliveira 1998).

El uso del concepto de jefatura de hogar, sin embargo, tiene al menos dos limitaciones y puede ofrecernos una visión errónea sobre la situación social de las familias. Por un lado, tiene carácter normativo que alude a consideraciones culturales de un contexto social particular. Por otro, se asocia con el contenido del concepto en sociedades de corte patriarcal, cuyas raíces históricas otorgan ciertos atributos a la figura del jefe del hogar. Excluye, *a priori*, relaciones interfamiliares más igualitarias o jefaturas compartidas de hogar (Acosta 1998).

Predominantemente, las jefas de hogar se reconocen como tales cuando no hay hombres adultos en el hogar. Incluso esto ocurre cuando la mujer es la principal responsable económica de la familia, dado el desempleo o baja remuneración de su pareja. Dicho comportamiento refleja el peso de las normas culturales de carácter patriarcal mencionadas (García 1998).

No obstante, la importancia relativa de los hogares con jefatura femenina en México ha crecido durante las últimas décadas. Como se mencionó, este crecimiento obedece a factores demográficos, como la migración o el aumento en la tasa de divorcios; sociales, como el creciente nivel educativo de las mujeres; o económicos, como la incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Entre 1990 y 2000, los hogares con jefatura femenina en México aumentaron de 17,3 a 20,6 por ciento, hasta alcanzar 24,6 por ciento en 2010.

Dadas las características del cambio social y económico más reciente, puede decirse que esta tendencia igualmente se asocia con el aumento de la pobreza, el desempleo, el empleo precario, así como el descenso de la participación masculina en el mercado de trabajo. Además, debido a que la ausencia prolongada de los jefes de familia lleva a las mujeres a tomar bajo su cargo la responsabilidad, la migración también ha generado cambios en las interrelaciones en los hogares (González 1999, Ojeda 2005).

En los trabajos dedicados al tema de las jefas de hogar, es frecuente encontrar una tendencia a asociar jefatura femenina con vulnerabilidad económica y social (Chant 1999, Wartenberg 1999, Ochoa 2007). Sin embargo, las diversas formas que adopta la participación laboral de la mujer y su creciente nivel educativo, así como la mayor vulnerabilidad de los hogares mexicanos estén o no dirigidos por mujeres, sugieren que comparten con los hogares con jefatura masculina factores sociales y económicos en contra (Pedrero 2004, Rendón 2004, INMUJERES 2005).

En el mundo familiar, por otro lado, las relaciones entre sus miembros están condicionadas por afectos y conflictos. Hay una posición en la estructura de parentesco para cada integrante, mientras que costumbres, normas o valores propios

dan pauta a su dinámica. También existe una estructura de poder, caracterizada por grados diversos de derechos y obligaciones, que influyen en la toma de decisiones (García y De Oliveira 2005).

La división del trabajo dentro de la organización doméstica es un aspecto central. La participación de los varones en las tareas domésticas es generalmente escasa en los hogares con jefatura masculina. Particularmente en tareas de limpieza de la vivienda, lavado y planchado de ropa, o preparación de alimentos. Pero más intensa en labores, como el cuidado de los hijos o reparaciones en la vivienda (García y De Oliveira 2005).

En los hogares con jefatura femenina esta tendencia cambia poco. Son las mujeres las que soportan una mayor carga de trabajo doméstico. Incluso, la evidencia sugiere que las tareas realizadas por los demás miembros del hogar son secundarias (García y De Oliveira 2005).

En lo que respecta a la toma de decisiones, las mujeres juegan un papel importante en los hogares con jefatura masculina. Este es predominantemente *ad hoc* con su rol de madre-ama de casa y más común entre las mujeres con mayor nivel educativo. En los hogares más pobres las mujeres participan poco en las decisiones, por ejemplo, el destino del gasto diario (García y De Oliveira 2005).

En los hogares dirigidos por una mujer, en cambio, existe mayor poder de decisión para las mujeres. Esto incluye el gasto diario y la compra de comida. Se trata de “jefas de facto” que asumen la manutención económica y también realizan múltiples actividades reproductivas (García y De Oliveira 2005).

FUENTE DE INFORMACIÓN

La *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH) es un proyecto para generar información que se realiza bianualmente desde 1984. Su principal objetivo es medir el comportamiento de la economía nacional en el ámbito de los hogares e incorporarlo a las cuentas nacionales. El uso más conocido que se da a este instrumento es la medición de la pobreza. Sus datos se obtienen con base en un esquema de muestreo probabilístico poli-etapa, estratificado y por conglomerados. En este se utiliza como unidad de selección a la vivienda y como unidad de análisis el hogar (INEGI 2007, INEGI 2009)¹.

Limitaciones a considerar de esta fuente de información son, por un lado, la subestimación del ingreso real; por otro, la exclusión de la población con mayor y menor nivel de ingreso. Esta subestimación se produce principalmente por la negativa

¹ Para efectos de la ENIGH, hogar se define como “el conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no” (INEGI 2007, 7).

a ser encuestados, por la baja probabilidad de resultar seleccionados en la muestra o por las dificultades inherentes a la dispersión de la población rural. Este último, fenómeno asociado a la brecha de desigualdad entre los distintos rangos de ingreso en México (Cortés 2006, Damián 2007).

Los análisis del ingreso de los hogares efectuados a partir de la ENIGH durante los últimos años, por otra parte, presentan algunas inconsistencias asociadas en gran medida a la influencia de algunos programas sociales. Entre otros, se cuentan los programas federales Oportunidades y Procampo, los cuales pueden verse como fuentes alternativas de ingreso ajenas a la dinámica propia de los hogares (Cortés 2006, Damián 2007).

La ENIGH 2010 tiene representatividad nacional y por tamaño de localidad. También es representativa para Chiapas, Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato y Yucatán. El periodo de levantamiento de la información fue del 21 de agosto al 18 de noviembre del año de referencia.

Por otro lado, en las fuentes de captación de información en México se adoptó la noción de jefatura de la familia y el hogar. Se define con base en el criterio de reconocimiento de un jefe de hogar por parte del resto de sus miembros, así como en las relaciones de parentesco con esta figura. Esto como medio para reconstruir la estructura de los hogares en estudio (López e Izazola 1994, Eternod 2008).

Tomando en cuenta lo anterior, para un análisis desde la perspectiva de género distinguiremos a los hogares conforme al sexo del jefe reconocido por sus miembros. Bajo este enfoque, la muestra de la ENIGH 2010 consta de 6.867 hogares con jefatura femenina y 20.788 hogares encabezados por hombres.

VULNERABILIDAD SOCIAL DE LOS HOGARES

Como expresamos párrafos atrás, la vulnerabilidad social de los hogares puede interpretarse partiendo de la estructura de oportunidades presentes en un ámbito geográfico particular, tanto como de las limitaciones de presupuesto que les impiden apropiarse de los activos necesarios para su reproducción. Se trata de factores que en un momento dado impiden a los miembros del hogar apropiarse del capital físico y humano necesario para elevar su calidad de vida.

De acuerdo a la información de la ENIGH 2010, el tamaño promedio de los hogares mexicanos es de 3,9 personas. Comparando los hogares conforme al sexo del jefe del hogar, el tamaño promedio es de 3,2 miembros en los encabezados por mujeres y de 4,1 miembros en los encabezados por hombres.

Tabla 1. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según tamaño del hogar, 2010*

Tamaño del hogar	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Hasta 4 miembros	79.4	62.8	66.9
Más de 4 miembros	20.6	37.2	33.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,858	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Dado que un mayor tamaño de hogar está asociado con más limitaciones de presupuesto para apropiarse de activos, particularmente en contextos familiares donde hay pocos perceptores de ingreso con bajas remuneraciones, esto podría ser una fuente de vulnerabilidad para los hogares con jefatura masculina (HJM). De hecho, es más probable que los HJM tengan más de cuatro integrantes que los hogares con jefatura femenina (HJF), con 37,2 y 20,6 por ciento, respectivamente (Tabla 1).

En el caso de la edad, los hogares mexicanos están encabezados por personas que en promedio tienen 48,5 años. Sin embargo, los HJM tienen jefes más jóvenes en promedio que los HJF (47,1 y 52,7 años). Esto constituye una posible fuente de vulnerabilidad para los HJF, debido a que los hogares con jefes de mayor edad generalmente están más avanzados en su ciclo de vida y comienzan a perder capacidad para generar activos².

Tabla 2. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según grupo de edad del jefe del hogar, 2010*

Grupo de edad	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Hasta 40 años	25.6	39.0	35.7
40 a 60 años	42.8	41.7	42.0
Más de 60 años	31.5	19.2	22.3
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,859	27,656

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

² Me refiero al modelo normativo sobre el ciclo de vida del hogar nuclear que incluye las etapas de formación, expansión, contracción y extinción. Véase: Ojeda (1987).

Lo anterior se observa con mayor claridad en la Tabla 2, pues es más probable que en los HJF el jefe tenga más de 60 años de edad (31,5%) que en los HJM (19,2%). Por otro lado, conforme a la misma Tabla es menos probable que los HJF tengan jefes hasta 40 años de edad (25,6%), que los HJM (39%). Influyen en este patrón el diferencial en la esperanza de vida entre hombres y mujeres, la disolución de las uniones de pareja, así como la reagrupación de hogares en etapas de recesión económica³.

Hay que considerar aquí, como propone González (2001), que los hogares son una estructura social donde las confrontaciones y negociaciones de lo cotidiano se desarrollan en un contexto de inequidad. Si bien la vulnerabilidad social también puede ser entendida como un fenómeno que afecta de manera diferente a mujeres, hombres, niños y adultos; los hogares con jefa de hogar no necesariamente son más vulnerables.

En lo que corresponde al ámbito geográfico donde se asientan los hogares, así como la estructura de oportunidades disponibles para mejorar su calidad de vida, conforme a la Tabla 3 es más probable encontrar HJF (57,2%) que HJM (48,3%) en localidades con más de cien mil habitantes. Por el contrario, es menos probable encontrarlos en localidades con menos de 2.500 habitantes (16,3 y 23 por ciento, en el mismo orden). En esa tesitura, los HJF podrían tener algunas condiciones de ventaja al asentarse predominantemente en localidades de mayor tamaño, donde son más comunes oportunidades de empleo o dotación de servicios básicos.

Tabla 3. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según tamaño de localidad, 2010*

Tamaño de localidad (hab.)	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
100 mil o más	57.2	48.3	50.5
15,000-99,999	14.5	14.5	14.5
2,500-14,999	12.1	14.2	13.6
Menos de 2,500	16.3	23.0	21.4
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,796	20,858	27,654

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

³ Cuando hay recesión económica, los hogares extendidos podrían constituir parte de una estrategia familiar para confrontar sus efectos. También hay que tomar en cuenta que los hogares nucleares cuentan con redes de apoyo útiles en contextos económicos adversos. Véase: García (1998).

En el seno de los hogares, sin embargo, hay relaciones asimétricas de poder. Por tanto, las mujeres en situación más vulnerable (mayor edad, menos educación, o asentadas en el medio rural), son más propensas a ocupar una posición de subordinación. Factores que inciden en la toma de decisiones o el ejercicio de la autoridad en el hogar. Se trata de aspectos sensibles como la sexualidad, las labores domésticas o la crianza de los hijos; y están influenciadas por el contexto social y económico que rodea a la familia (Oliveira 1998).

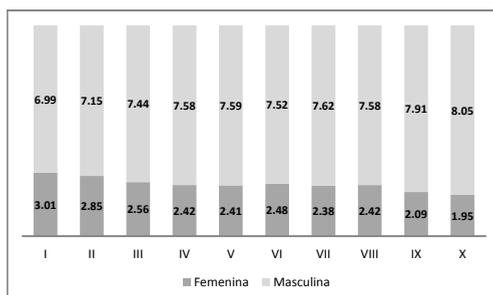
Como se sabe, el hecho de que los hogares se encuentren asentados en localidades rurales constituye una fuente de vulnerabilidad social adicional. Se asocia con falta de oportunidades productivas y fuentes de ingreso, así como con condiciones deficitarias de accesibilidad a servicios educativos o de salud, entre otros. En ese sentido, puede hablarse de una importante brecha en las condiciones de vulnerabilidad, independiente del género del jefe de hogar.

Ingreso, gasto y capacidad de ahorro

El ingreso promedio mensual de los HJF es menor al de los HJM: \$10.404 y \$11.987, respectivamente. Sin embargo, si consideramos el tamaño de los hogares, encontramos que el ingreso promedio por miembro del hogar es mayor en los HJF (\$4.212) que en los HJM (\$3.626). Esto sugiere que, en términos generales, el primer grupo de hogares es menos vulnerable por cuestiones relativas al ingreso.

Para tener una perspectiva más amplia sobre este comportamiento se clasificó a los hogares en deciles de ingreso total y por miembro del hogar. En el primer caso, la Gráfica 1 muestra que la proporción de HJF es mayor en el estrato de ingreso más bajo (decil I) con 3 por ciento y se reduce conforme crece el ingreso hasta ubicarse en 2 por ciento en el decil X.

Gráfica 1. México: Distribución porcentual de hogares por decil de ingreso total según tipo de jefatura, 2010*



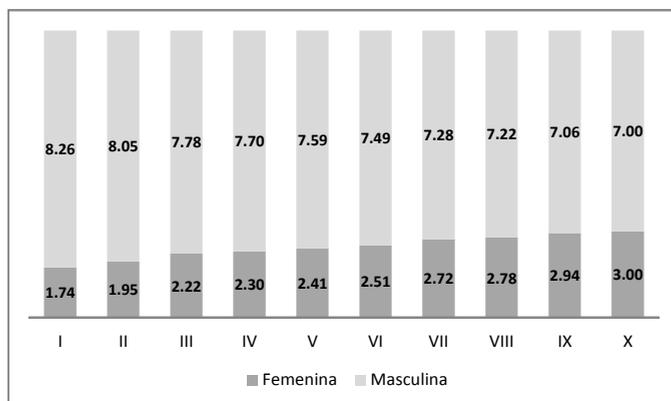
Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Si consideramos el ingreso por miembro del hogar, en cambio, es posible observar un patrón opuesto (Gráfica 2). La proporción de HJF es de 1,74 por ciento en el decil I y crece en cada estrato superior de ingreso hasta ubicarse en 3 por ciento en el decil X.

Considerando el efecto de las economías de escala, esto sugiere que si bien el ingreso es una de las principales limitaciones para que la mayoría de los hogares puedan mejorar su calidad de vida, su efecto parece ser menos dramático entre los HJF. Además, de acuerdo con lo expresado párrafos atrás, las mujeres jefas de hogar son más cuidadosas en el destino de sus recursos monetarios y, por ende, tendrían más capacidad de ahorro o estarían en condiciones de adquirir más activos.

Gráfica 2. México: Distribución porcentual de hogares por decil de ingreso por miembro del hogar según tipo de jefatura, 2010*



Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

En ese plano, son aspectos trascendentes conocer cuáles son las fuentes de ingreso, tanto como si los hogares tienen la capacidad económica para sostener sus estándares de vida sin comprometer su liquidez.

De acuerdo con la información de la Tabla 4, llama la atención que 46,9 por ciento de los hogares mexicanos no tienen remanente del ingreso, es decir, reportan gastos iguales o superiores a sus ingresos. Por otro lado, es más probable encontrar este aspecto entre los HJF (48,6%) que en los HJM (46,4%), pero no es una diferencia notable.

Tabla 4. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según si hay remanente del ingreso, 2010*

Remanente del ingreso	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
No	48.6	46.4	46.9
Sí	51.4	53.6	53.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,857	27,654

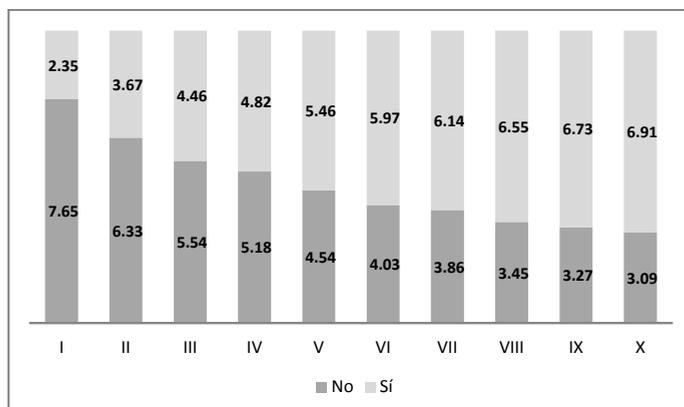
Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Esto supone que prácticamente en uno de cada dos hogares mexicanos se vive “al día”, o deben contar con alguna fuente de financiamiento para solventar su gasto diario. Por tanto, ambos grupos de hogares estarían en situación de gran vulnerabilidad, particularmente en caso de algún evento catastrófico.

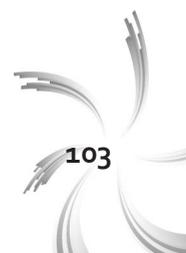
Sin capacidad de ahorro, esta condición de vulnerabilidad es más apremiante entre los hogares con menor nivel de ingreso. En la Gráfica 3 se aprecia que prácticamente 8 de cada 10 hogares del primer decil de ingreso no tienen remanente. En cambio, este comportamiento se observa en solo 3 de cada 10 hogares del decil X.

Gráfica 3. México: Distribución porcentual de hogares por decil de ingreso total según si tienen remanente del ingreso, 2010*



Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).



Un análisis más detallado debe tener en cuenta las distintas fuentes de ingreso de los hogares, tanto como el destino de sus gastos. Conforme a los objetivos de este trabajo únicamente me enfocaré a estudiar las transferencias provenientes de programas gubernamentales. Se trata, a mi juicio, de un factor relacionado con la capacidad del Estado mexicano para reducir la vulnerabilidad social de las familias, en un contexto donde los vaivenes de la economía global han afectado en forma severa a grandes sectores de la población mexicana.

Tabla 5. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según si reciben beneficios de gobierno, 2010*

Reciben beneficios del gobierno	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
No	75.7	76.0	75.9
Sí	24.3	24.0	24.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,858	27,655

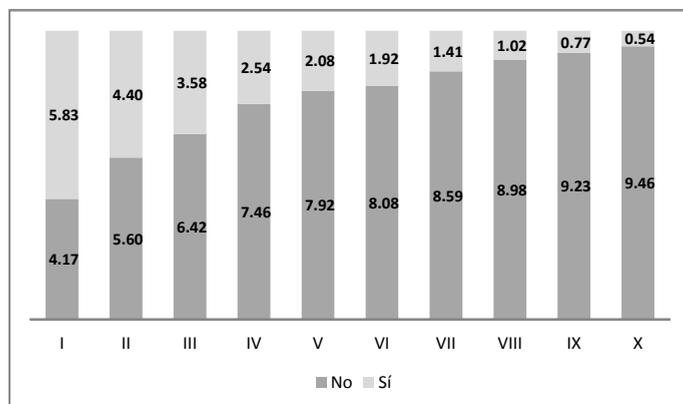
Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

En la Tabla 5 se observa que tanto los HJF como los HJM reciben beneficios de programas gubernamentales en similar proporción (24%). Esto supone que prácticamente uno de cada cuatro hogares mexicanos están en algún padrón de programas gubernamentales, entre los que destacan *Oportunidades* y *Procampo*, y que el sexo del jefe del hogar no es una distinción que resulte esencial, al menos en una perspectiva general.

La distribución de estos beneficios conforme al estrato del ingreso del hogar, sin embargo, deja ver que los programas gubernamentales no están atendiendo al conjunto de hogares más vulnerables. De hecho, 4,2 de cada 10 hogares del primer decil y 5,6 de cada 10 hogares del segundo, no reciben apoyos provenientes de alguno de los programas de gobierno (Gráfica 4).

Gráfica 4. México: Distribución porcentual de hogares por decil de ingreso total según si reciben beneficios gubernamentales, 2010*



Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Condiciones de la vivienda, servicios básicos disponibles y hacinamiento

La ubicación, características, condiciones y servicios en la vivienda pueden ser vistas como una fuente de vulnerabilidad para los miembros del hogar. El piso de tierra o la falta de un drenaje adecuado en las viviendas, se relacionan con el riesgo de enfermedades gastrointestinales o respiratorias (CONAPO 2004, 13). El hacinamiento, a su vez, altera la privacidad y la libre circulación dentro de la vivienda; y puede provocar alteraciones en la salud física y emocional, asociadas con situaciones de estrés psicológico, propagación de enfermedades infecciosas, o mayor riesgo de accidentes en el hogar (Lentini y Palero 1997).

En nuestro país, 4,4 por ciento de los hogares habitan viviendas con piso de tierra. Si distinguimos los hogares con perspectiva de género, es más probable que los HJM habiten viviendas con piso de tierra (4,7%) respecto de los HJF (3,8%). Se trata de un diferencial estadísticamente significativo, pero no hay una gran brecha entre ambos grupos de hogares, según se aprecia en la Tabla 6.

Tabla 6. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según si hay piso de tierra en la vivienda, 2010*

Piso de tierra	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
No	96.2	95.3	95.6
Sí	3.8	4.7	4.4
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,695	20,426	27,121

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Por otro lado, 9,5 por ciento de los hogares habitan viviendas en riesgo sanitario por falta de un drenaje adecuado. De los HJF, 7,5 por ciento presentan esta fuente de vulnerabilidad, mientras que de los HJM 10,1 por ciento (Tabla 7).

Tabla 7. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según condición del drenaje en la vivienda, 2010*

Drenaje en la vivienda	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Riesgo sanitario	7.5	10.1	9.5
Controlado	92.5	89.9	90.5
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,695	20,426	27,121

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

La relación es estadísticamente significativa e indica que hay mayor riesgo de contraer enfermedades infecciosas o parasitarias en los HJM, por carecer de un sistema de drenaje adecuado en sus viviendas. Es muy probable que esta fuente de vulnerabilidad por riesgo a la salud esté condicionando otros fenómenos en el ámbito de la morbilidad y mortalidad. La tasa de sobrevivencia infantil, por ejemplo.

Los hogares que no tienen fácil acceso a una fuente de agua para su reproducción cotidiana también son vulnerables. Esto por cuestiones de higiene y salud, tanto como por el gasto monetario y no monetario que representa la contratación de pipas de agua o el acarreo de agua desde largas distancias.

Tabla 8. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según fuente de agua en la vivienda, 2010*

Fuente de agua	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
De fuente natural	4.4	5.4	5.1
Comunitario o pipa	2.2	3.1	2.8
En la vivienda o terreno	93.4	91.6	92.0
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	20,426	6,695	27,121

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

De acuerdo con los datos de la Tabla 8, del total de hogares, 92 por ciento cuentan con una toma de agua en la vivienda o terreno, 2,8 por ciento deben recurrir al servicio de pipas o acarrearla desde una red de distribución comunitaria, y 5,1 por ciento se abastecen de pozos, ríos o lagos. Además, es más probable que los HJF cuenten con una toma de agua en la vivienda o el terreno, pero la diferencia no es notable respecto de los HJM (93,4 y 91,6 por ciento, respectivamente). Es necesario considerar aquí que los HJF son más comunes en las áreas urbanas.

Tabla 9. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según número de personas por cuarto dormitorio, 2010*

Personas por cuarto-dormitorio	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Hasta dos	77.1	63.1	66.6
Más de dos	22.9	36.9	33.4
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,695	20,426	27,121

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

En lo que toca al hacinamiento de los miembros del hogar en la vivienda que ocupan, los datos de la Tabla 9 nos indican que en 33,4 por ciento de los hogares mexicanos tienen que pernoctar más de dos personas por cuarto dormitorio. En el caso de los HJF 22,9 por ciento presentan la misma característica, por 36,9 por ciento de los HJM. Evidentemente hay una relación con el tamaño medio de los hogares, pero se trata de una condición de vulnerabilidad que afecta en mayor medida a este último grupo de hogares.

Nivel educativo y acceso a servicios de salud

La educación y capacitación de los miembros del hogar les proporciona ventajas comparativas para insertarse en el mercado de trabajo, aumentar su nivel de ingreso y mejorar su calidad de vida. Entre otros, les dota también de herramientas para la defensa de sus derechos, así como de conocimientos elementales sobre cuestiones vitales como el cuidado de la salud o los beneficios de una buena nutrición. En ese sentido, las personas menos educadas son altamente vulnerables.

Tabla 10. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según si el jefe del hogar sabe leer y escribir, 2010*

Sabe leer y escribir	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
No	12.0	9.2	9.9
Sí	88.0	90.8	90.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,858	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

En 2010, 9,9 por ciento de los jefes de hogar mexicanos no sabían leer y escribir. Esta condición se observa en 12 por ciento de los HJF y en 9,2 por ciento de los HJM, e implica que las jefas de hogar tienen cierto grado de hándicap en esta dimensión de la vulnerabilidad social (Tabla 10).

Tabla 11. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según escolaridad del jefe del hogar, 2010*

Escolaridad	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Primaria o menos	51.3	46.5	47.7
Secundaria	19.7	22.2	21.6
Bachillerato o más	29.0	31.3	30.7
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,798	20,858	27,656

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Por lo que toca a la escolaridad, 47,7 por ciento de los jefes de hogar aprobaron hasta primaria, 21,6 por ciento secundaria, y 30,7 por ciento bachillerato o más. Al igual que en la condición de saber leer y escribir, también se observa una brecha entre los HJF y los HJM, que favorece a estos últimos. Destaca que 51,3 por ciento de las jefas de hogar aprobaron primaria o menos, en tanto 46,5 por ciento de los jefes de hogar tienen la misma característica (Tabla 11).

La educación se asocia con el acceso a mejores oportunidades de desarrollo social y humano para los jefes de hogar y sus familias, por lo que este patrón indica que esta condición de vulnerabilidad afecta a una importante proporción de hogares mexicanos.

La vulnerabilidad social también se expresa en el acceso a los servicios de salud. En la Tabla 12 puede observarse que 27,4 por ciento de los jefes de hogar no están inscritos en ningún servicio público de salud; 26,2 por ciento están inscritos en el Seguro Popular; 43,6 reciben servicios de salud en alguna otra institución pública; y, 2,8 gozan de ambos tipos de servicio médico. Al distinguir entre HJF y HJM, las probabilidades de recibir uno u otro tipo de atención son bastante similares.

Tabla 12. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según acceso a servicios públicos de salud, 2010*

Servicios públicos de salud	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
No	27.6	27.3	27.4
Seguro popular	26.0	26.2	26.2
Otra institución	43.5	43.7	43.6
Ambos	2.9	2.8	2.8
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,858	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Se trata de una relación estadísticamente significativa y dado que la afiliación para servicio médico considera a un titular y sus dependientes económicos, un importante sector de familias no están protegidas ante eventos catastróficos o enfermedades graves. Dependen exclusivamente de su capacidad de ingreso o financiamiento para contratar servicios privados de salud.

Estado conyugal, clase de hogar y dependientes económicos

Hasta este punto hemos observado que, con la excepción del nivel educativo, los HJF están en mejores condiciones que los HJM. Como vimos en el apartado sobre ingreso, hay un importante efecto del tamaño de los hogares, pero es probable que también influyan otras características de los arreglos familiares. A continuación exploraremos la situación conyugal de los jefes de hogar, la clase de hogar, así como la presencia de dependientes económicos (niños y adultos mayores).

En La Tabla 13 se aprecia que 29,1 por ciento de los jefes de hogar no están unidos(as). Hay sin embargo un gran contraste cuando se distingue entre jefes y jefas de hogar. De hecho, es notablemente más probable que las jefas de hogar no estén unidas (52,5%) respecto de los jefes de hogar (21,4%). En este sentido, la libertad de acción y decisión de las mujeres, aún con la desventaja del nivel educativo por ejemplo, parece ser un factor importante para reducir la vulnerabilidad social de las familias.

Tabla 13. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según estado conyugal del jefe del hogar, 2010*

Estado conyugal	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
No unida(o)	52.5	21.4	29.1
Unida(o)	47.5	78.6	70.9
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,858	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

En la Tabla 14 se aprecia que 9,7 por ciento de los hogares mexicanos son unipersonales, 65,2 por ciento nucleares, y 25,1 otro tipo de hogares (predominantemente ampliados). Al distinguir por sexo del jefe del hogar encontramos que es más probable que existan hogares unipersonales y de otro tipo entre los HJF (19,3 y 33,7 por ciento) que entre los HJM (6,5 y 22,4 por ciento). Los hogares nucleares, en cambio, son más comunes entre los HJM (71,1 vs. 47 por ciento).

Tabla 14. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según clase de hogar, 2010*

Clase de hogar	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Unipersonal	19.3	6.5	9.7
Nuclear	47.0	71.1	65.2
Otro	33.7	22.4	25.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,797	20,858	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).

Un importante número de HJF son hogares unipersonales y se encuentran en etapa de declinación. Se trata de hogares que comienzan a perder activos y probablemente no cuenten con una red social o familiar, encontrándose en situación de vulnerabilidad. Por otro lado, parece ser más probable que los hogares ampliados se reagrupen en torno a una mujer de mayor edad, aspecto que parece relacionado con la disolución de uniones y la migración.

En lo que toca a la presencia de dependientes económicos (menores de doce años y adultos mayores), en la Tabla 15 se aprecia que en 34,4 por ciento de los hogares mexicanos no hay personas en estos grupos de edad, en 44,8 por ciento menores de 12 años, en 15,7 por ciento personas de 65 y más, y en 5,1 por ciento de ambos grupos.

Tabla 15. México: Distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura según dependientes económicos, 2010*

Dependientes económicos	Jefatura femenina	Jefatura masculina	Total
Ninguno	39.0	32.9	34.4
Menores 12 años	31.8	49.0	44.8
65 y más años	23.5	13.1	15.7
Ambos	5.7	4.9	5.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	6,798	20,858	27,656

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

* Significativo al 1% ($p < .01$).



En los HJF es menos común encontrar menores de 12 años que en los HJM (31,8 y 49 por ciento), pero es más probable encontrar personas de 65 años y más (29,2 y 20,8 por ciento). En ese sentido, la estructura de edad en los HJF podría proporcionar algunas ventajas en términos de calidad de vida. Sin embargo, estas podrían verse comprometidas en el futuro de la mano con el retraso en la emancipación de los hijos y el envejecimiento demográfico.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A lo largo de este documento hemos podido constatar que la vulnerabilidad social en los HJF es más reducida que en la de los HJM. Un aspecto esencial es que el primer grupo de hogares es más común en las ciudades. En términos generales esto les brinda mejor calidad de vida, debido a que cuentan en su entorno con mejor estructura de oportunidades.

No obstante, también son hogares afectados por las limitaciones de presupuesto en un entorno económico adverso, esto a pesar de que su tamaño y estructura de edad igualmente les favorece. Al respecto debe destacarse que prácticamente no hay diferencia en su capacidad para sufragar sus gastos, entre los hogares con jefatura masculina o femenina.

Una cuestión esencial es que buena parte de las jefas de hogar constituyen hogares unipersonales y se encuentran en etapas avanzadas del ciclo de vida del hogar. Son hogares que comenzaran a perder activos o capacidad para recuperarlos. Además, dada la pérdida de poder adquisitivo de salarios y pensiones, es probable que en el futuro se encuentren en condiciones de alta vulnerabilidad.

En el caso de las mujeres que encabezan hogares ampliados, su condición será más o menos estable en tanto cuenten con más de un perceptor de ingreso. En este caso, la escasez de empleo es un factor que erosiona su calidad de vida.

Se trata de algunas de las restricciones para que la población pueda acumular activos y/o utilizarlos en su beneficio. Especialmente para el caso de los hogares asentados en las áreas geográficas del país con menor grado de desarrollo social y económico, así como para los hogares que pertenecen al ámbito no urbano.

Destacan una insuficiente oferta de servicios básicos, especialmente el de agua potable y drenaje. Hay déficit de capital humano, pues como se observó prácticamente la mitad de las jefas y jefes de hogar del país aprobaron hasta primaria o menos, y uno de cada diez de ellos es analfabeta. También hay carencia de capital físico, la presencia de piso de tierra en las una de cada veinte viviendas habitadas del país, por ejemplo. Adicionalmente hay falta de acceso a mecanismos de protección social, que el Seguro Popular solo logró paliar.

El fondo del asunto, desde mi punto de vista, radica entonces en modificar la estrategia seguida hasta el momento para atender a los grupos vulnerables. Sin embargo, poco puede hacerse en un contexto de crisis económica, seguida de una política de choque, que afecta las alternativas para diversificar el ingreso de los hogares y agudiza su vulnerabilidad.

Dado que la vulnerabilidad social, producto de constreñimientos para acceder a infraestructura educativa o de salud, a una vivienda adecuada, o a oportunidades de empleo y generación de ingreso, entre otros, es una característica que se encuentra tanto en los HJF como en los HJM, es importante contemplar el lugar que ocupa la política social respecto a otras políticas públicas.

Una cuestión central es que la orientación de dicha política pública está supeditada al carácter neoliberal en la política económica. Enfoque en el que se propugna por reducir la intervención del Estado para que sea la lógica del mercado la que medie en las relaciones sociales. Así, la política social se convierte más en un mecanismo de compensación para amplios sectores de población, que en instrumento de redistribución que permita reducir la desigualdad y reducir la vulnerabilidad social de las familias.

Otro aspecto sumamente trascendente es que, en tanto focalizados, los programas sociales también son selectivos. Por ende, favorecen la predominancia de diversas desigualdades y las hace más notables para los grupos de población que no tienen acceso a los beneficios de los diversos programas sociales instrumentados.

Existe además la tesis de que los programas sociales ejecutados en México responden a un interés político electoral, en el que los beneficiarios son votantes potenciales, incluso cautivos. Lo que sumado a su perfil asistencialista reduce notablemente sus posibles alcances en función de reducir la cantidad de hogares en condición de vulnerabilidad.

Como vimos párrafos atrás, uno de cada cuatro hogares mexicanos recibe recursos provenientes de programas gubernamentales, no habiendo diferencia estadísticamente significativa en cuanto al sexo del jefe del hogar. Esto sugiere que la situación afecta de manera similar a ambos grupos de hogares en estudio e indica que es indispensable replantear la lógica en la instrumentación de esta importante política pública, más aún si no se beneficia a los hogares más vulnerables.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Félix. 1998. Hogares con jefas mujeres y bienestar familiar en México. En *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios Trascendentales en América Latina y El Caribe*, coord. Beatriz Schmukler, 155-207. México: EDAMEX/The Population Council.
- Chant, Sylvia. 1999. El papel de la mujer en la recesión y re-estructuración económica en México y las Filipinas. *Géneros* 5(17), 25-28. México.
- CONAPO. 2004. *La situación demográfica de México*. México: Consejo Nacional de Población.
- Cortés, Fernando. 2006. Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población* 47: 71-84. México.
- Damián, Araceli. 2007. Los problemas de comparabilidad de las ENIGH y su efecto en la medición de la pobreza. *Papeles de Población* 51: 111-146. México.
- Eternod, Marcela. 2008. Hogares y familias en las fuentes regulares de información estadística. En *El dato en cuestión*, coord. Beatriz Figueroa, 217-234. El Colegio de México.
- García, Brígida. 1998. Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana. En *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, coord. Beatriz Schmukler, 53-82. México: EDAMEX/The Population Council.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina. 2005. Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población* 11(43): 29-51. México.
- González, Mercedes. 1999. Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida. En *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, coord. Mercedes González, 125-154. México: CIESAS/Plaza y Valdés.
- _____. 2001. From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model. *Latin American Perspectives* 28(4): 72-100.
- INEGI. 2007. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____. 2009. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008. Cambios y Adiciones*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____. 2011. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010. Cambios y Adiciones*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INMUJERES. 2005. *Pobreza, género y uso del tiempo*. México.
- Lagarde, Marcela. 1996. El género, fragmento literal: La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, 13-38. España: Ed. Horas y HORAS.
- Lentini, Mercedes y Palero, Delta. 1997. El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista INVI* 12(31): 23-32. Universidad de Chile.
- Lesthaeghe, Ron. 1995. The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation. En *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, eds. K. Oppenheim y A. Jensen, 16-35. Oxford: Clarendon Press.

- López, María e Izazola, Haydea. 1994. *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, Tomo IX. México: INEGI/SSA/IISUNAM.
- Ochoa, María. 2007. Pobreza y jefatura femenina. *Revista de Estudios de Género* 25: 168-198. México: Universidad de Guadalajara.
- Ojeda, Norma. 1987. Reflexiones sobre la perspectiva del curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar: propuesta de estudio en el caso de México. *Aportes de Investigación* 10. México: CRIM UNAM.
- _____. 2005. Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales* 3(2): 167-174. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Oliveira, Orlandina de. 1998. Familia y relaciones de género en México. En *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, coord. Beatriz Schmukler, 23-52. México: EDAMEX/The Population Council.
- Ortiz, Salvador y Marco, Rocío. 2001. *La medición estadística de la pobreza*. España: Editorial Visión Net.
- Pedrero, Mercedes, 2004. Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género. Análisis comparativo entre México y Europa. *Revista de Economía Mundial* 10/11: 77-101. España: Universidad de Huelva.
- Quilodrán, Julieta. 2003. La familia, referentes en transición. *Papeles de Población* 9(37): 51-83. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rendón, Teresa. 2004. El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coord. Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, 49-87. México: IISUNAM.
- Wartenberg, Lucy. 1999. Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos. En *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, coord. Mercedes González, 77-96. México: CIESAS/SEP-CONACYT/Plaza y Valdés.